



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



El delegado político debe observar las reglas del capitán de barco: "Si la nave se hunde, debe ser el último en retirarse."

(Del reglamento de los comisarios políticos.)

Año I

Madrid, 5 de noviembre de 1936

Núm. 10

¡Combatientes de Madrid! ¡Combatientes de la libertad!

Es el momento de hacer todos un esfuerzo supremo. El enemigo se halla a las puertas de Madrid. En una incursión audaz, que ha cruzado media España, se ha puesto en condiciones de amagar la capital de la República, que es tanto como apuntarse el tanto decisivo a favor del triunfo.

Mentiríamos si dijésemos que la situación es fácil. Al pueblo y a los soldados del pueblo hay que decirles la verdad siempre. No. LA SITUACION ES DIFICIL. LAS HORAS DE LA REVOLUCION MAS GRAVES Y APREMIAN- TES ESTAN ANTE NOS- OTROS. De como sepamos sortearlas depende el triunfo ó el fracaso.

Hacemos un llamamien- to sincero a los soldados del pueblo, a los hombres libres que combaten en las unidades de nuestro ejérci- to contra el fascismo.

Las fuerzas fascistas se hallan a tiro de cañón de Madrid. Están concentrando sus efectivos más belicosos y fuertes. TIENEN EL PROPOSITO DE EN- TRAR COMO UNA PUN- TA DE ACERO POR UN SECTOR DE LA CAPI- TAL, SEMBRANDO LA DESMORALIZACION Y EL DESCONCIERTO CON SU AUDACIA.

Si lograsen sus objetivos podríamos estimar que el triunfo del pueblo había sufrido un rudo golpe.

Pero hay otra tiva más próxima, que ningún combatiente debe olvidar en estas horas decisivas. Y es ésta:

La entrada en Madrid de las hordas sanguinarias y asesinas supone el fusilamiento inmediato de todos los trabajadores sindicados, de todos los militantes políticos.



Supone, asimismo, el asesinato de los miles de heridos combatientes que se hallan en los hospitales de sangré, indefensos ante sus manos.

Supone la muerte inmediata de los mismos que hoy combatimos y en el momento débil abandoná- semos las posiciones para retroceder.

Supone la vejación y el martirio de nuestras mujeres proletarias, de nuestras mujeres del pueblo, vícti- mas de la lujuria vesánica de los moros.

Supone la esclavitud de nuestros hijos, el destroz de nuestros hogares queridos. El dolor de la pros- cripción, de la derrota. La angustia de haber perdido para siempre nuestros afectos más caros.

¡Combatientes de la li- bertad!: No se puede ni se debe retroceder un solo paso. No servirá para na- da. Sólo para jugarse co- bardemente la cabeza de los seres indefensos que están detrás.

¡NI UN SOLO COBAR- DE! ¡NI UN SOLO TRAI- DOR!

Madrid, invencible siem- pre, tiene que escribir de nuevo una gloriosa página de su historia.

Y la escribirá, si los hombres que por la ciudad combaten saben cumplir decisivamente con su deber.

QUE SEPA EL QUE HUYA EN ESTA HORA GRAVE Y DECISIVA, QUE DETRAS DE SUS ESPALDAS DEJA ABAN- DONADOS A UNA MUER- TE TRAGICA Y SEGURA A SUS AFECTOS MAS QUERIDOS. QUE HA SA- CRIFICADO A SU MIE- DO, A SU EGOISMO, A SU COBARDIA, SU UNI- CO CARINO Y SU IDEAL.

Muestras de solidaridad

Es cada día más intensa la corriente de simpatía y adhesión del pueblo inglés a la causa popular española. En Londres se han organizado dos exposiciones importantes en favor de las fuerzas revolucionarias de nuestro país. Una de ellas es de carteles antifascistas, uniformes de nuestras Milicias, muestras de armas extranjeras cogidas a los fascistas en nuestros frentes de batalla. La otra es de dibujos debidos al lápiz certero de Miss Brown, joven antifascista que luchó junto con el ejército popular en Huesca.

Las exposiciones han sido realizadas por iniciativa y con el apoyo del Partido Laborista inglés.

Horas definitivas

Para la causa del antifascismo internacional es decisivo el resultado de la lucha que el pueblo español ha emprendido contra sus enemigos seculares. No se trata ya del predominio de un partido u otro, ni de una mayor o menor cantidad de libertades para el proletariado. Se trata de la lucha definitiva, de vida o muerte, de liberación permanente o de esclavitud eterna.

El proletariado español ha de librar el más duro combate del siglo contra la reacción. Todas las fuerzas del pasado, todos los usufructuarios de privilegios injustos, los explotadores, los pretorianos, los déspotas..., las fuerzas del capitalismo cerril, se han combinado para destruir los baluartes de la democracia y la justicia social.

Por eso no sólo defendemos nuestra libertad, sino que pugnamos por garantizar al proletariado mundial el indefinido avance por el camino del progreso y de la cultura. Somos depositarios de algo que vale mucho más que nuestra propia vida, algo que no nos pertenece sólo a nosotros, sino a toda la Humanidad.

Y el pueblo español tiene que demostrar de un modo rotundo que quiere, sabe y puede realizar tan arriesgada y alta misión.

CONSEJOS A LOS MILICIANOS

LOS TIRADORES Y SUS EMPLAZAMIENTOS

El fusilero ha de procurar siempre situarse en un punto desde el cual domine o cuando menos abarque la mayor parte de la línea enemiga contra la que ha de disparar. No sirven, pues, para tal fin, los lugares situados detrás de una elevación del terreno que oculte el horizonte u otro obstáculo semejante. En cambio son excelentes emplazamientos las cuspides de los montículos, ya que no sólo nos permiten divisar mayor cantidad de terreno, sino que pueden constituir un buen resguardo contra el fuego de los adversarios. En suma: procurar en todo instante ver a éstos y que ellos no nos descubran. Se escogerá, a ser posible, un sitio que nos permita la mayor comodidad al apuntar y al hacer fuego, sin que sintamos opresión alguna en el pecho ni en el vientre, y que no nos queden doloridos los brazos por posturas violentas.

El emplazamiento ha de hacerse en línea desplegada; lo normal es que se tienda de manera paralela a la del contrario, salvo en casos en que, por cualquier razón, convenga hacerlo de otro modo. Se desplegará la línea de

modo que los tiradores no se estorben unos a otros y que no dispare ninguno de ellos a la espalda de otros, pues se corre el riesgo de herir a los propios compañeros, y aunque así no sea, se carece de libertad para hacer buena puntería. Se debe evitar que los fusileros se apilonen en un punto cualquiera de la línea; se presenta mayor blanco al enemigo, y no es posible desarrollar con eficacia una labor de tiro.

Si en el terreno donde ha de dispararse no hay refugios lo suficientemente amplios o sólidos para cubrir con garantías suficientes al fusilero, éste debe subsanar las deficiencias. Procurará, ante todo, elevarlo de modo que resguarde su cabeza, sus hombros y el pecho. Lo más conveniente es practicar en el parapeto natural una escotadura, por la que pueda hacer la puntería sin exponerse a ser blanco de las balas enemigas. Esta seguridad proporciona al tirador una tranquilidad que repercute en la eficacia de sus disparos y le dota de una mayor serenidad para resistir cualquier posible contingencia.



El arreglo de los refugios habrá de hacerse de un modo discreto, sin atraer la atención del adversario. Cuando éste se halle próximo y en actitud de ataque, el arreglo del refugio se limitará a lo imprescindible y se efectuará de manera que se pueda utilizar en cualquier momento de la lucha, aun cuando no esté terminado. Se huirá siempre de construir refugios excesivamente visibles o que, por su configuración, destaquen del terreno que los rodea. A tal efecto, cuando se alee un parapeto, se disminuirá la parte que mira hacia el enemigo, mediante acumulación de tierra en suave declive.

Cuando la altura del parapeto lo requiera, se practicarán en él, convenientemente distanciadas entre sí, unas aspilleras, en embudo, con pequeño orificio o ranura en la parte exterior y la suficiente amplitud por dentro para permitir apuntar cómodamente en diversas direcciones. No ha de limitarse el trabajo a la aspillera propiamente dicha; debe también hacerse un apoyo para mantener el fusil en posición adecuada (ni alto ni bajo con relación al blanco) y un ensanchamiento en el que el fusilero se coloque para disparar sin demasiadas molestias.



MILICIANO:

NUESTRA AVIACION ESTA ESCRIBIENDO, CON HECHOS HEROICOS, PAGINAS GLORIOSAS PARA NUESTRA CAUSA. MANTENTE EN TODO MOMENTO DIGNO DE ESAS HAZAÑAS, DE ESOS SACRIFICIOS. QUE NO SEAN NUNCA ESTERILES LAS PROEZAS DE LOS AVIADORES REPUBLICANOS.



Fraternidad MILICIANO: hispana

La democracia ha sustituido la fuerza por el afecto. Los pueblos que constituyen el territorio de nuestra República no están ahora unidos por fuerzas brutales que impongan coactivamente una relación injusta de subordinación. Están ligados por comunidad de ideales y de intereses.

Claro y magnífico ejemplo de esta nueva manera de convivir los pueblos hispánicos nos lo ofrece el comisario de Propaganda de la Generalidad de Cataluña en su vibrante y emocionado llamamiento a los catalanes para que acudan a la defensa de Madrid. "A las llanuras inmensas de la meseta central—dice—hemos de ir a luchar y ganar. Vamos, pues, a Castilla; vamos a defender Madrid, que es más importante hoy que defender Cataluña."

Los hermanos catalanes se aprestan a compartir con nosotros las penalidades, las fatigas y las glorias en esta lucha por la libertad del proletariado español y del progreso universal. Los bravos soldados de Cataluña fraternizarán con nosotros y juntos caminaremos por el sendero de la victoria. Aplastaremos al común adversario y abriremos nuevos y fecundos cauces al ansia de libertad que asegura al hombre digno la consecución de los ideales más nobles y elevados.

¡Salud, hermanos catalanes! Hoy nos ligamos a vosotros lazos de afecto mucho más fuertes que todas las leyes y todos los tratados. Por todos, de todos y para todos será el triunfo.



NO ES POSIBLE

El error puede cegar los ojos más claros, entorpecer las más despejadas inteligencias, desviar las voluntades más rectas e insobornables. Creemos que los representantes de las democracias europeas han padecido un lamentable y doloroso error al desoír las justas reclamaciones formuladas por los delegados españoles acerca de la conducta de determinados países dictatoriales al intervenir descaradamente en favor de los facciosos que han desencadenado en España una lucha sangrienta y devastadora de las energías patrias.

Tantas y tales son las pruebas de la intromisión extranjera en pro de los rebeldes militares traidores a España, que esperamos una pronta y cierta rectificación, reparadora de la injusticia que, acaso involuntariamente, se ha cometido contra un pueblo que defiende, con el tesón y la lealtad en él tradicionales, sus libertades más queridas, su dignidad, su vida misma como nación soberana y dueña de sus destinos.

No podemos creer que las potencias que siempre se consideraron depositarias de la justicia internacional cierren los ojos ante realidades incontrovertibles, en perjuicio del pueblo trabajador de España. El error se disipará pronto y la verdad resplandecerá en su augusta desnudez. De lo contrario estaríamos autorizados a pensar que el derecho no existe y que en el mundo, por un inexplicable salto atrás, volvía a imperar, como única ley, el odioso dominio del más fuerte, la inicua ley de la fuerza bruta, encadenadora de los países y destructora de la libertad y la civilización.

¡No tires contra aviones! ¡No tires por la noche! Las dos cosas malgastan municiones. Por la noche no se ve el punto de mira del fusil y, por lo tanto, tiras muy por encima del enemigo.

Algunas de las balas de los cañones antiaéreos lucen. Por eso puede verse cómo caen las balas al suelo, ya sin fuerza, después de haber llegado cerca del avión.

Aparte de esto, sólo se debe tirar a los aviones cuando se dirijan contra uno. Porque el avión se mueve muy de prisa y se tiene que apuntar más lejos para tocarle. Cuanto más lejos, más fácil es darle; pero entienda el miliciano que si le toca es por casualidad.

¡Deja la defensa contra aviones a los destinados para esta labor: ametralladoras y cañones antiaéreos!



ELEMENTO BASICO

En ninguna guerra han sido jamás elemento básico las máquinas bélicas, sino los hombres. Estos, sin aquéllas, han logrado victorias cuyo recuerdo llena

páginas de la Historia humana. Aquéllas, sin éstos, nada son y para nada valen.

Y si eso ocurre en todas las guerras, con mayor motivo ocurrirá en una en la cual se enfrenta un ejército popular (nutrido de hombres que se cartieron en la lucha revolucionaria del proletariado inermes contra el formidable aparato militar de los dominadores) con una cohorte de pretorianos cuyos secuaces son mercenarios sin más propósito que el saqueo ni más ideal que el botín del pillaje.

Nuestras mejores máquinas son la voluntad de vencer, la dignidad de permanecer libres, el ideal de redimir a nuestros hijos de la servidumbre económica, el deber de sustraerlos para siempre a la esclavitud política, a la ignorancia, a la explotación.

Tanques, aviones, ametralladoras... Bien; pero al lado, junto a estos instrumentos de victoria, el elemento básico, fundamental, incapaz de romperse o anularse: el hombre, el luchador con cerebro para conocer su deber y corazón para realizarlo.